



Los bomberos como ciudadanos dentro de la sociedad civil entre 1866 y 1881: el caso de la Compañía Nacional de Bomberos Lima 4

The firefighters as citizens within civil society between 1866 and 1881: the case of National Fire Company Lima N°4

Sulsba Yépez Schwartz

sulsba.yepes@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0001-5098-2191>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

RESUMEN

El presente artículo trata de aproximarse al rol ciudadano del bombero dentro de la sociedad civil, durante sus orígenes en Lima a mediados del siglo XIX y su vínculo con otras instituciones de la época a través de personajes que conformaron la primera compañía de bomberos organizada por peruanos: la Compañía Nacional de Bomberos Lima 4. En el contexto de la próxima llegada de la armada de Méndez Núñez a la costa limeña, tanto ciudadanos inmigrantes como nacionales se organizaron para contener los posibles incendios productos del ataque. Ese fue su fin en un primer momento y luego estas compañías fueron cambiando y sumando miembros entre los ciudadanos que pertenecían a diversas instituciones del gobierno, comerciantes, etc., ya que ser bombero fue un servicio voluntario desde sus inicios. Teniendo como base el concepto de ciudadanía, analizaremos la participación del bombero voluntario, desde sus inicios como organización poco antes del Combate del Dos de Mayo, hasta su participación en la Guerra del Pacífico.

Palabras clave: Bomberos, Siglo XIX, Ciudadanía, Sociedad Civil, Combate de Dos de Mayo, Guerra del Pacífico, Perú.

ABSTRACT

This article tries to approach the citizen role of the volunteer firefighter within civil society in its origins in Lima in the mid-nineteenth century and its link with other institutions of the time through the characters that made up the first fire company organized by Peruvians: the National Fire Company Lima 4. In the context of the upcoming arrival of the Mendez Núñez army on the Lima coast, both immigrant and national citizens organized to contain the possible fires resulting from the attack. That was its end at first and then these firefighters companies changed and added members among citizens who belonged to various government institutions, merchants, etc., since being a firefighter was a voluntary service from the beginning. Based on the concept of citizenship, we will analyze the participation of the volunteer firefighter from its beginnings as an organization shortly before the Dos de Mayo Sea Combat until its participation in the Pacific War.

Keywords: Firefighters, XIX Century, Citizenship, Civil Society, Dos de Mayo Sea Combat, Pacific War, Perú.

Introducción

Al ingresar a la Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4, hace más de veinte años, descubrí la vasta historia de los bomberos peruanos y su estrecha relación con varios de los acontecimientos históricos más importantes del país durante el siglo XIX. Es así que, ante la falta de trabajos académicos sobre el tema, creí pertinente abordar sus años fundacionales. También es válido mencionar que el archivo histórico de la Compañía posee documentación inédita de gran valor (Coz, 2009 y Nolte, 2019).

Es relevante visibilizar el rol del bombero en la historia nacional, tomando como objeto de estudio la primera compañía nacional de Bomberos de Lima, también llamada Bomba Lima, fundada hace 157 años. En líneas generales, el tema bomberil en la historia peruana y latinoamericana, estudiado desde otras disciplinas de las ciencias sociales, aún no ha sido abordado en profundidad. Cabe destacar que, en el Perú, desde la historiografía, no existen investigaciones específicas sobre este tema y únicamente encontramos breves menciones en algunos textos generales sobre el periodo decimonónico y en las memorias institucionales del Cuerpo General de Bomberos Voluntarios del Perú. Por todo ello, es importante tratar de analizar la participación del bombero peruano como parte de la sociedad civil, tomando como objeto de estudio el caso de la Compañía de Bomberos Lima N°4, la primera compañía fundada por peruanos.

Para el presente artículo, trataremos de articular los principales aspectos relacionados con los orígenes de los bomberos en el Perú, como asociaciones civiles, su contexto, las relaciones con el gobierno y con otras instituciones durante el periodo de estudio. También ubicaremos a los bomberos dentro de la historia peruana, identificando personajes que pertenecieron a la institución bomberil y que, paralelamente, participaron en la vida política, social y cultural en el periodo de estudio, así como en la Guerra con España y la Guerra con Chile, estableciendo nexos entre ellos.

A pesar de la escasez de trabajos similares a este estudio, existe considerable cantidad de fuentes primarias en las compañías de bomberos que han sido recogidas para las investigaciones institucionales antes mencionadas, pero que aún no han sido incluidas en estudios de la academia. Es ahí donde radica la relevancia de este trabajo que busca indagar en las fuentes primarias invaluable y complementarlas con conceptos modernos de las ciencias sociales. Las fuentes primarias corresponden a documentos de la Compañía de Bomberos Lima N° 4, entre los años 1866 y 1881, como libros de partes de emergencias, ocurrencias, actas de asambleas, actas de directorios y documentos recibidos. A su vez, se usaron noticias y crónicas del diario *El Comercio* de abril y mayo de 1866.

Con respecto a la hipótesis de la investigación, este artículo propone que la participación del bombero voluntario dentro de la sociedad civil, dio origen a una nueva forma de ejercer la ciudadanía y trajo consigo una reflexión acerca del cuerpo valorativo que tiene el bombero peruano en nuestro imaginario. De igual forma, debemos precisar que el objetivo principal de este trabajo radica en visibilizar y contextualizar la historia de los bomberos en nuestro país, teniendo en cuenta que conforman la institución con mayor aceptación en la población. Por eso, vinculamos el surgimiento de las asociaciones civiles durante la segunda mitad del siglo XIX y la aparición de los bomberos. A su vez, abordaremos el papel desempeñado por los bomberos durante el Combate del Dos de Mayo y en la Guerra del Pacífico, donde participaron activamente tanto en combate como resguardando la ciudad de Lima.

1. Los bomberos en Lima del siglo XIX

Tomando el concepto moderno de ciudadanía de Marshall (1997), como un estatus que otorga derechos y deberes dentro de una comunidad donde sus beneficiarios son iguales en sus deberes y derechos, podemos intentar explicar el rol del voluntario como ciudadano. En este punto, tendremos en cuenta los derechos civiles (libertad personal, fe, pensamiento, etc.) y los derechos sociales (bienestar económico y seguridad según condiciones mínimas). Seguidamente, citaremos a Held (1997), quien amplía el concepto de ciudadanía de Marshall y lo contrapone al planteamiento de Giddens (Antxustegi, 2010), nos dice que «la ciudadanía siempre ha significado una cierta reciprocidad de derechos y deberes hacia la comunidad. La ciudadanía ha implicado pertenencia a la comunidad y esta pertenencia implica, a su vez, grados de participación dentro de la comunidad» (Held, 1997, p.55). No solo tiene que ver con el estatus del individuo dentro de la sociedad, sino que ser ciudadano implica ir más allá de ello.

Asimismo, Giraldo-Zuloaga (2015) realiza un análisis sobre los enfoques clásico y moderno de ciudadanía; de esa forma, concluye lo siguiente:

El ciudadano es un ser político, pero también está conformado por una dimensión social y moral ... es la realización efectiva de una forma de vida y de convivencia entre los seres humanos en sociedad. La ciudadanía implica una tarea activa en su defensa y en la ampliación de sus límites, así como en el ejercicio mismo de sus atributos. Una ciudadanía que no ejerce su condición de tal deja de serlo para convertirse en otra cosa. (Zuloaga, 2015, p. 88)

Teniendo en cuenta lo expuesto, podemos decir que el rol ciudadano implica ciertos derechos, pero a su vez deberes. En el caso de los bomberos voluntarios, podemos decir que son un claro ejemplo de ejercer la ciudadanía al cumplir con su deber en la comunidad y convertirse en un modelo a seguir. Pues, de alguna manera, trabajan comunitariamente en retribución por los derechos que les confiere la sociedad como individuos.

Es poco probable que un individuo sin derecho alguno ejerza algún deber, teniendo en cuenta que la sociedad le otorga un estatus y lo hace parte de ella. Sin sentirse parte de una comunidad, no tendría sentido de pertenencia y, en esa condición, es poco probable que brinde un servicio voluntario para el bien común.

2. Ciudadanía en Lima del siglo XIX

En un Estado peruano incipiente como era el de mediados de siglo XIX, donde los caudillos militares tomaron las riendas del gobierno, en su mayoría valiéndose de revoluciones alzadas en armas (Contreras, 2015, p.71), es complejo hablar del concepto de ciudadanía. La ciudadanía implica derechos y, a su vez, deberes. En el periodo de estudio, dichos derechos ciudadanos debían cumplir con una serie de requisitos sociales, económicos, morales e incluso raciales (Loayza y Salinas, 2021, p.24). No bastaba con nacer dentro un país para ser ciudadano de este; los individuos debían tener un estatus social, buen comportamiento, demostrando ser honorables y virtuosos (p. 25). En la misma línea, ambos autores plantean una división de derechos ciudadanos que van desde los civiles, políticos y sociales. Es notorio que el conflicto entre estos tres tipos de derechos ciudadanos produjo que, en la práctica, la ciudadanía no se ejerciera plenamente. La tendencia liberal e ilustrada de la época fue importada de Europa y estuvo comprendida dentro de los parámetros de lo que significó ser ciudadano de dicho momento.

Desde otra perspectiva, teniendo en cuenta la convulsa situación política de la segunda mitad del siglo XIX, existía una dicotomía en torno a lo ciudadano: lo civil se apoyaba en lo militar para mantener el orden. Una muestra de ello es la procedencia del ámbito militar de los candidatos a presidentes del Perú. Citando a Loayza y Salinas (2021), por ejemplo, se indica que un «ciudadano armado» constituía al militar, ya que «el arma es esencialmente civil» y el militar un «doble» (p.53) ciudadano, ya que, además de tener derechos, los defiende. Quizás estas afirmaciones vertidas ante la opinión pública, buscaban justificar este tipo de perfil político contemplado dentro del periodo llamado caudillismo militar.

Para entender de mejor manera, podemos remontarnos a los inicios del siglo XIX, citando a Núñez (Aljovín & Velázquez, 2017, p.65-77), específicamente en lo referido al periodo previo a la Independencia, que utiliza la dualidad vecino/ciudadano para explicar cómo ambos se complementan y diferencian a la vez. Explica que la noción de comunidad va ligada a la de *privilegios* o *derechos*, en la mayoría de casos vecino/ciudadanía se vincula más a privilegios o *derechos* que a obligaciones. Es así que la manera de vivir y el tener un oficio eran requisitos para ser considerado *vecino*. Serlo suponía el reconocimiento social de una actividad que beneficiaba a la colectividad, asimismo, agrega que la condición de vecino y, en algunos casos de ciudadano, va de la mano con la que el reconocimiento anclaba en ser conocido por todos los integrantes de la comunidad a la cual pertenece (Aljovín & Velázquez, 2017, p.68).

Núñez (Aljovín & Velázquez, 2017), al mencionar la ciudadanía en los inicios de la República, indica que el concepto de ciudadanía adquiere una connotación de vínculo nacional y las funciones públicas recaen en ciudadanos cuya labor se enmarca en este espectro. Se es ciudadano de la patria y vecino del pueblo, barrio

o cualquier unidad menor. La perspectiva local es la que determina y permite categorizar quiénes son vecinos y quiénes son ciudadanos. Dentro de la misma línea, ciudadano y vecino tenían un referente local hasta las Cortes de Cádiz, el mismo que estaba relacionado con una comunidad política con privilegios/derechos y cargas/deberes. Luego el ciudadano se va despegando de lo local y acercándose al concepto de nación (p. 75-76).

Desde la perspectiva de nación, según Rojas (2017), los liberales concibieron un ciudadano ideal o abstracto como cimiento de la nacionalidad: un individuo educado, productivo, padre de familia, contribuyente y consciente de sus responsabilidades con la cosa pública. El proyecto de nación liberal implicó la conversión de los indios y *plebe* en miembros de la comunidad nacional siguiendo los patrones culturales y políticos de la naciente Europa burguesa (p13).

Para Guerra (2007), la independencia del Perú trajo nuevas propuestas de forma de gobierno, la idea de división y de equilibrio de poderes, de soberanía popular, de participación popular, la concepción de comunidades nacionales, de igualdad entre las personas, de revocación del mandato de autoridades escogidas por los electores cambiaron la denominación de los habitantes de un territorio de vasallos o súbditos por la de ciudadanos (p. 827).

3. Las asociaciones civiles durante la segunda mitad del siglo XIX

En América Latina de la segunda mitad del siglo XIX, las nuevas repúblicas se caracterizaron por la influencia del liberalismo y, con ello, la aparición de las asociaciones civiles como actores importantes en la sociedad. A pesar de eso, las asociaciones civiles son poco visibilizadas en su real magnitud dentro de las investigaciones históricas y pocos autores destacan su relevancia. Como antecedente de estas asociaciones, por ejemplo, en el caso de Colombia, los artesanos conforman uno de los grupos, al igual que en Perú, que se lograron organizar creando fondos de socorro y apoyo en caso algún miembro lo requiera. Además del aspecto social y solidario entre sus pares, los artesanos colombianos también buscaron ejercer su ciudadanía según su lugar y el contexto, tener participación política, y procuraron tomar distancia del proteccionismo de las élites (Alzate, 2022).

En el Perú, a partir de la década de 1830, la élite sociocultural tuvo la iniciativa de formar muchas asociaciones cívicas y políticas que con el tiempo se institucionalizaron, algunas con mayor éxito que otras. Con ello, la sociedad civil limeña cobra importancia y se convierte en un actor principal, tanto en el ámbito político y social, reconfigurando el escenario público. De acuerdo con Forment (1999), entre los años 1830 y 1879, aparecieron 600 asociaciones nuevas. La mitad de ellas se relacionaba con acciones cívicas y la otra mitad con la política. Durante los primeros años, fundan las organizaciones relacionadas con la caridad y luego se amplían a temas como derechos humanos, logias masónicas, iglesias y religión, gremios artesanales y de ayuda mutua, sociedades científicas, literarias y académicas, clubes sociales y deportivos, asociaciones de veteranos de guerra, grupos profesionales (p. 203-204). Dentro de esta amplia gama de intereses asociativos también se encuentran las compañías de bomberos que agrupan a distintos profesionales, empleados y políticos limeños, así como comerciantes extranjeros.

Estas asociaciones generaron nuevos espacios de sociabilidad donde las élites y las clases trabajadoras coincidieron en ciertos objetivos comunes, teniendo en cuenta a la organización de pertenencia. A pesar de las diferencias sociales y económicas, sus miembros compartieron como iguales. Las élites tuvieron la iniciativa en la conformación de dichas asociaciones con la visión de una especie de democratización del orden social preestablecido (Forment, 1999, p. 230). No obstante, muchas de estas asociaciones no se mantuvieron activas en el tiempo. Solo algunos clubes sociales, agrupaciones patrióticas y compañías de bomberos perduran hasta la actualidad.

En el caso del Perú, la aparición de las asociaciones civiles en la segunda mitad del siglo XIX y su vínculo con el liberalismo no son casuales. Tomando como referencia a González Vigil (1948), las asociaciones civiles tienen que ver con el progreso y forman parte de los derechos humanos, y estas buscan objetivos económicos o de caridad dentro del sistema republicano (p. 28). Dichas asociaciones debían fomentar la ilustración de las masas, crear fondos de socorro, y premiar a aquellos que tuvieron participación activa y buena conducta (Mücke, 2010). Ambas afirmaciones tienen que ver directamente con el ideario y los objetivos de las elites políticas, pero desde una perspectiva paternalista.

Dentro de este tipo de asociaciones podemos incluir a las compañías de bomberos y específicamente el caso de la Compañía Nacional de Bomberos Lima n° 4, ya que sus miembros estaban dentro de la esfera civil y algunos de sus fundadores y socios benefactores financiaron el equipamiento, cuartel y necesidades cotidianas. Los bomberos según su oficio o profesión, realizaban una función dentro del cuartel y en la atención de incendios. Procuraron una suerte de especialización para ser eficientes en la distribución de labores. Desde otra perspectiva, estas asociaciones adoptaron un pensamiento para un objetivo en común para sus miembros. Las compañías de bomberos pusieron en práctica esta premisa teniendo en cuenta el socorro ante un siniestro como su misión principal. Sin embargo, también los bomberos tuvieron la ocasión de dialogar acerca de política, economía y cultura. Por un lado, los empleados o artesanos eran bomberos al igual que los burgueses limeños, se relacionaban con ellos en los cuarteles. Ello no hubiera sido posible sin estas organizaciones. Es así que, de alguna manera se reconfiguran las dinámicas de sociabilidad, por lo que se da una estructura adicional a la sociedad limeña en aquellos días (Mücke, 2010).

4. Los inicios de la Bomba Lima

Los bomberos nacieron ante una necesidad inmediata. No se trató de un proceso planificado y debidamente organizado. Quizás esta característica se deba a la situación de las instituciones en una república naciente, ya que el siglo XIX en el Perú, particularmente en Lima, se caracterizó por la transición del régimen del virreinato al republicano, el nacimiento del Estado-nación, y un complejo momento político y social. En este contexto, las organizaciones bomberiles se forjan, afianzándose finalmente en los primeros años del siglo XX.

Por eso, cada compañía de bomberos era autónoma, y se conducía según normas y reglamentos que la directiva de turno consensuaba con los miembros. Los aspirantes a bomberos llegaron por invitación, es decir, los bomberos invitaban a sus familiares, amigos y conocidos varones a formar parte de la bomba. Formar parte de una compañía daba prestigio. De esta manera, es notorio que las relaciones sociales son las que rigen la organización, a manera de clubes o asociaciones donde era necesaria la invitación de un socio. Este tipo de dinámicas permanecieron vigentes hasta entrado el siglo XX.

La fundación de la Compañía Nacional de Bomberos Lima 4, también llamada Bomba Lima, se dio el 21 de abril de 1866 en una ceremonia realizada en el Cabildo de Lima y presidida por Antonio Salinas Varona y Castañeda, alcalde de turno (Coz, 2000, p.71). Salinas realizó la convocatoria para la conformación de la Compañía, a pedido expreso de miembros del Cabildo limeño como Francisco Laso, Pio de Vivero o Augusto Althaus, debido a que la flota española de Méndez se aproximaba a la costa de la capital en lo que desencadenaría días después en el Combate del Dos de Mayo.

Si bien es cierto que no existe el acta original de fundación o algún documento de la Compañía, según Juan Vicente Nicolini, excomandante de la Compañía, presume que dicho documento se perdió en algún incendio de la municipalidad Compañía (Bomba Lima, 1918,) por ello, solo se tiene referencia de la fundación de la Compañía ocurrida el 21 de abril de 1866, según la reseña histórica de Ricardo Espiell (1876) y según las crónicas del diario *El Comercio* de aquellos días. Por ello, podemos afirmar que el acta de fundación original de 1866 no existe en el archivo de la Compañía ni en el de la Municipalidad de Lima. Cabe precisar que el acta de reorganización del 6 de septiembre de 1868 se encuentra en el archivo de la Compañía, donde esta fue fundada nuevamente. En dicha acta, nombran a Francisco Andraca como comandante de la unidad y a la comisión encargada de establecer los estatutos de la organización. También demandan compromiso de los socios designados tanto para la comisión de estatutos como para la propuesta de nuevos miembros. Por mucho tiempo, hubo una controversia acerca de la fecha real de fundación que finalmente terminó en el consenso de que fue en 1866.

Luego de su reapertura en 1868, siendo comandante José Francisco Andraca, no se contó en adelante con el auspicio de la Municipalidad, únicamente la Prefectura de Lima proporcionó equipos y materiales para su funcionamiento, y cedió un local en la plazuela de la Recoleta (actual plaza Francia). Después recibió, en sesión de uso, un local en la plazuela San Juan de Dios, donde se sitúa la plaza San Martín, exactamente frente al actual

Hotel Bolívar. Finalmente, luego de la construcción de la plaza San Martín en 1914, la Bomba Lima se trasladó a un local más amplio y acondicionado en la calle Pobres (cuadra 9 del jirón Lampa) hasta 1973, cuando se mudó al distrito de Lince, donde funciona hasta la actualidad.

Como mencionamos antes, los bomberos peruanos tienen sus orígenes dentro de la sociedad civil para brindar apoyo a la población en caso de incendios. De la misma forma que textos institucionales sobre la historia del Cuerpo General de Bomberos Voluntarios del Perú, Forment (2012) indica que, debido a los ataques de las tropas españolas frente a la costa limeña en 1866, los residentes de Lima y Callao se organizaron para formar brigadas encargadas de combatir los incendios producto de los ataques. Se unieron a estos grupos inmigrantes italianos y franceses; quizás para aminorar los sentimientos xenófobos que existían en dicho momento (Forment, 2012, p.184) y, de esta forma, buscar su integración a la comunidad limeña y chalaca de la época.

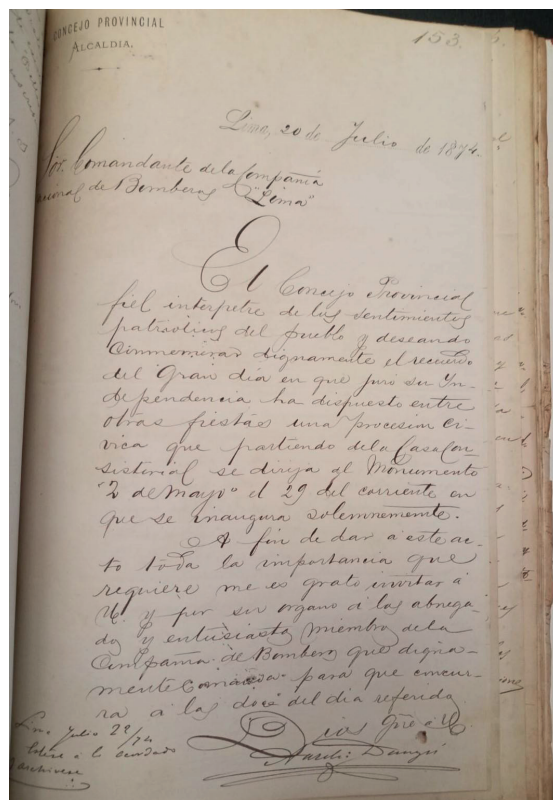
Por consiguiente, si comparamos las compañías de bomberos fundadas por peruanos y las formadas por inmigrantes, es notorio que las últimas contaban con mejor equipamiento y mayor número de miembros que las nacionales. Dicha brecha ocasionó nuevas tensiones entre ambos grupos. Forment (2012) cita publicaciones de la época del diario *El Comercio* del 5 de abril de 1867, donde instan a los municipios a reducir las diferencias entre las compañías de bomberos.

A su vez, Forment (2012) señala que una de las motivaciones para la formación de estas asociaciones fue la protección de comercios y talleres. Es así que los municipios buscaron fomentar la conformación de brigadas bomberiles en gremios nacionales, brindándoles un primer apoyo económico para equipamiento y

Figura 1 (izquierda). Una de las primeras fotografías de los bomberos de la Bomba Lima.
Figura 2 (derecha). Invitación de la alcaldía firmada por el alcalde Aurelio Denegri. Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4.



Fuente: Archivo histórico de fotografías de la Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4.



Fuente: Archivo de documentos recibidos t. 5, 1874.

organización. Por otro lado, una de las hipótesis que plantea el autor, relacionada con «la motivación principal de las colonias extranjeras para brindar el servicio bomberil radica justamente en la protección de comercios y no meramente el servicio voluntario a la comunidad en general» (p.183). Este planteamiento no concuerda con el hecho de que los inmigrantes extranjeros siguieron fundando compañías y organizándose en los siguientes años, así como la Bomba Lima se organizó y reanudó su funcionamiento en 1868.

Por su parte, Coz resalta la figura del heroísmo sustentado en su relato histórico. Más allá de la necesidad de conformación de las compañías de bomberos por la próxima llegada de los españoles a Lima, plantea este hecho histórico como motivación principal dada la difícil coyuntura.

En el caso de la Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4, luego de su reapertura cobra importancia en la vida institucional limeña en ceremonias de la ciudad. Esto se ve reflejado en diversas cartas cursadas, por ejemplo, por el entonces alcalde de Lima Aurelio Denegri, en la que invitaba a los bomberos a formar parte de los homenajes del año 1874, como parte de la conmemoración del aniversario de la Independencia peruana (figura 2). Este periodo de la nueva República implica un análisis minucioso que permite analizar a estas asociaciones de hombres, determinar sus características y entorno dentro de la sociedad limeña de la época.

5. Los bomberos voluntarios como ciudadanos

Entre los factores principales que pueden influir en el vínculo entre ciudadanía y las organizaciones bomberiles, podemos identificar la búsqueda de la pertenencia social a determinado grupo y la influencia del modelo de Estado-nación europeo, estrechamente ligado al liberalismo. En otras palabras, fue un periodo del nacimiento de la conciencia ciudadana, a través del cumplimiento de deberes ciudadanos que implican un sentido de protección y cuidado de la comunidad.

Es claro que la principal forma de sociabilidad y de intercambio entre los bomberos y los ciudadanos fue el auxilio. Sin embargo, cabe resaltar que otra forma de intercambio entre los bomberos y los ciudadanos, por ejemplo, fueron las ceremonias públicas o exhibiciones de ejercicios de escalas. Estas dinámicas se daban en conmemoraciones de las fiestas julias, en celebraciones por aniversario de la ciudad o de las mismas compañías de bomberos, como vemos en la figura 2. Dichas representaciones aportaron un valor simbólico de lo que significaba ser bombero, creando así el imaginario de este: la fuerza, la masculinidad, la valentía, la temeridad son elementos que conforman este cuerpo valorativo del discurso institucional de los bomberos. Todo ello puede ser el punto de partida de un estudio más amplio.

Una muestra de este imaginario colectivo creado alrededor de los bomberos se ve reflejado en la prensa de la época sobre los ejercicios de escalas, antes mencionados. Tomaremos como ejemplo la publicación de *El Perú Ilustrado* y la transcripción del 29 de agosto de 1887 del diario *El Comercio* sobre un accidente ocurrido en dichas prácticas (figura 3). Esa publicación refuerza el discurso institucional de los bomberos, pues, por un lado, resalta esa imagen de quien asume riesgos, que es intrépido, temerario, y, por otro, lamenta su trágica muerte.

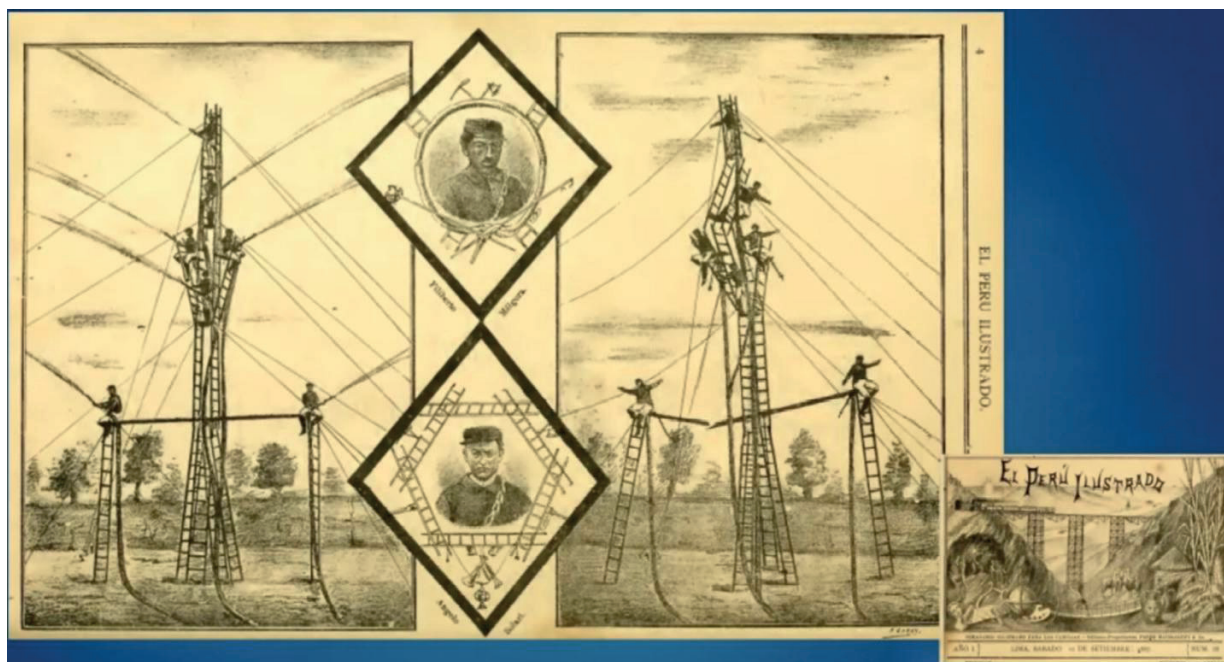
6. Los bomberos entre guerras

A pesar de que los bomberos peruanos participaron activamente en el Combate Naval del Dos de Mayo y en la Guerra del Pacífico, no encontramos mayores menciones en textos históricos sobre dichos episodios. Sin embargo, en crónicas de la prensa de la época, fueron citados frecuentemente. A continuación, empezaremos abordando la participación bomberil en ambos eventos.

Los bomberos en el Combate del Dos de Mayo

Son pocos los textos dedicados exclusivamente a la Guerra con España de 1866 y, menos aún, los que se refieren a los bomberos y a su participación en dicho enfrentamiento. Es así que usando las fuentes documentales de las compañías de bomberos que participaron en el enfrentamiento, además de las crónicas difundidas en la prensa, podemos elaborar un pequeño recuento de los hechos. La muerte de Antonio Alarco en la explosión de la Torre de

Figura 3. *El Perú Ilustrado* donde se grafica el accidente de la práctica de escalas de la Compañía Roma 2.



la Merced es el hecho histórico más importante desde la perspectiva bomberil, ya que ello les dio a los bomberos el primer héroe de su historia. La historiografía peruana solo hace mención a la muerte de José Gálvez Egúsqiza, ministro de Guerra y Marina, quien muere junto a Alarco en dicha explosión. Cabe precisar que Antonio Alarco Espinosa fue hermano de Juana Alarco de Dammert, precursora de los servicios de bienestar social para niños y madres trabajadoras.

Sobre el tema del Dos de Mayo, Coz (2000) indica:

La amenaza de los buques de guerra españoles enardeció el entusiasmo de los que conformaban las Compañías de Bomberos voluntarios establecidas en el Callao y lideradas por la Chalaca, Bellavista y Aduana sumándose a ellos los voluntarios limeños de las Compañías Roma, France y Municipal Lima. (p. 484)

De esta forma, vemos la preparación de las compañías de bomberos en los días previos al conflicto. Además de Antonio Alarco, 181 bomberos de la Bomba Lima, como Francisco Lazo, José Gabriel Torres, Manuel Cuadros, Emilio Cavenecia y Natalio Sánchez, también participaron en el combate.

En la misma línea, en los Apuntes históricos del cincuentenario de la Bomba Lima de 1918, elaborado por encargo de la Junta general de la Compañía Nacional de Bomberos Lima, se relata que el entonces alcalde municipal de Lima Antonio Salinas convocó a la organización de una compañía de bomberos y, luego de varias reuniones, se formaron dos compañías: la «Municipal Lima» y la de «Artesanos» (p. 1). Luego, precisa que, pasado el enfrentamiento con España, la compañía entra en receso por decisión de los socios hasta 1868, cuando se requiere el trabajo de los bomberos debido a varios siniestros que se suscitaron por aquellos días (p.11). De esta forma, la Nacional Lima, llamada en un inicio Municipal Lima, empieza a ser llamada Bomba Lima, luego del receso de dos años y en la actualidad.

Por otro lado, centrándonos en la participación de los bomberos en el Combate Naval del Dos de Mayo, la publicación de la Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores del Dos de mayo y Defensores calificados de la patria del año 1941, incluye una descripción detallada de la participación de los bomberos, según los telegramas del corresponsal del diario El Comercio de Lima en el Callao:

3:45 pm Las fragatas Blanca Berenguela y Resolución se dan por perdidas, las últimas han sido remolcadas al cabezo de la isla. A pesar de que los españoles han tirado sobre la Aduana no ha habido incendio. Las compañías de bomberos principian a operar, aunque los incendios no son de consideración

4:40 pm. Los bomberos italianos, compañía Roma, están prestando sus servicios, haciendo guardias en los hospitales y telégrafos.

7:50 pm Las compañías de bomberos tanto en el Callao como en Lima han prestado servicios diversos en los hospitales y en la población. («Crónica de la capital», 1866, p.3-4)

De la misma forma, a manera de resumen de últimas noticias sobre el Combate, se detalla las labores que realizaron los bomberos en medio de la contienda: «Los bomberos, los hombres del pueblo se han ocupado en cargar heridos y médicos, los cirujanos, los practicantes, todo el mundo ha estado en su puesto» («A última hora», 1866, p.5).

A su vez, precisan en la publicación del 3 de mayo:

La compañía de bomberos de la aduana, comandada por don Domingo Coloma, se ha portado heroicamente y resistiendo con sangre fría el ataque que los godos hicieron contra su establecimiento («Crónica de la capital», 1866a, p. 3).

Así, también, en su editorial del día posterior:

Los artilleros agrupados en sus baterías al pie de la bandera nacional ocupaban sus puestos con imponente calma, al Norte se tendían los cuerpos de infantería ansioso de que el enemigo realizará un desembarco; al sur los jinetes de pie al lado de sus caballos ocupaban la pequeña pampa que hay entre el Callao y Bellavista, y en toda esa extensión variaba bellísimamente la escena los campamentos de bomberos

En una parte se veía el cuerpo de bomberos nacionales con sus camisas rojas (se refieren a los bomberos de la Bomba Lima) presentando un cuadro cortado a trechos por los grupos de paisanos; en otras se distinguían las camisas azules de los bomberos franceses; más allá los italianos y chalacos mostraban sus cascos charolados; los alemanes impasibles y reflexivos aguardaban al momento del peligro y en medio de la pampa cruzaban los soldados de caballería llevando partes; los hombres del pueblos conducían camillas, los médicos y practicantes preparaban sus útiles y los sacerdotes se disponían a ofrecer el consuelo de Dios a los nada pueden esperar de los hombres («Editorial», 1866, p.4).

En cuatro días se han formado numerosas compañías de bomberos, italianos, franceses, alemanes, limeños, chalacos y artesanos de nacionalidades diversas, crearon como por encanto un cuerpo numeroso y magnífico, que desde el día 1 de mayo, voló al sitio de peligro, como elemento regenerador destinado a protestar contra la barbarie. ¡Hurra los bomberos! («Crónica de la capital», 1866b, p.3).

Vemos, entonces, una participación activa de los bomberos, tanto en armas como en labores de apoyo y auxilio de los pobladores de Callao. La descripción detallada del correspondal, al referirse a los uniformes de los bomberos nacionales, hace notar la participación de los bomberos de la Bomba Lima. A su vez, en las crónicas y en las editoriales, la prensa resalta dicha participación, reforzando el imaginario del bombero como personaje de activo en la sociedad, que actúa tanto en el ámbito civil y militar como era propio del periodo.

En ese sentido, citando a López (2010), se indica:

El Perú del siglo XIX no tuvo una élite vigorosa y unificada ni instituciones políticas y estatales que reemplazaran a las que habían organizado el orden colonial (...) por eso mismo, la capacidad de crear las instituciones necesarias que contribuyeran a la organización de una relación directa, centralizada e individualista de la autoridad y al establecimiento de un orden político estable. (p.5)

Podemos decir que los bomberos, al organizarse desde la sociedad civil, se constituyeron como este tipo de instituciones que brindaron un servicio voluntario a su comunidad. Cabe precisar que el carácter político de estas organizaciones se da por la militancia política de los bomberos que las conformaron. Un claro ejemplo es el caso de Ricardo Espiell, miembro de la Bomba Lima y del partido civilista, y secretario personal del presidente Manuel Pardo, comandante jefe de la Bomba Lima (1876) que participó en el Combate Naval del Dos de Mayo, según consta en el documento *Apuntes Históricos del cincuentenario de la Bomba Lima* (Mc Evoy, 2017, pp.191-193). Este es un punto a desarrollar, ya que denota que formar parte de la organización bomberil daba prestigio dentro de la sociedad limeña de entonces.

Los días previos al combate con la escuadra española de Méndez Núñez se pone en evidencia la necesidad de organización de bomberos para extinguir los posibles incendios producto del bombardeo al puerto del Callao. Ello se evidencia en las crónicas de los diarios locales, los cuales difunden, desde el mes de abril, dicha problemática, pero, sobre todo, demuestran la iniciativa de jóvenes varones quienes, al no encontrar oportunidad de participación en la línea de batalla, buscaron intervenir de otra forma en dicho suceso bélico. Es importante el rol de la Municipalidad de Lima, la cual convocó a los vecinos que tuvieran bombas contra incendios y cascos para equipar a los voluntarios, sin dejar de realzar el patriotismo de los jóvenes llamados por la patria («Avisos», 1866, p.3).

De esta forma, el 21 de abril de 1866 se funda la Bomba Lima, compañía de bomberos objeto de nuestro caso de estudio. Así lo narra la crónica de la capital de aquel día, y, en días posteriores, dan cuenta de las necesidades de equipamiento y de los entrenamientos para la lucha contra incendios realizados en la plaza de la Recoleta, y luego su desplazamiento hacia el Callao a la espera del inicio de las hostilidades con los españoles («Crónica de la capital», 1866c, p.4).

Como se ha mencionado anteriormente, existió un vínculo entre los miembros que conformaron las compañías de bomberos y la corriente liberal del siglo XIX. Ello lo podemos advertir en las publicaciones de los días previos al 2 de mayo: la sociedad liberal hace un llamamiento a sus integrantes para combatir y apoyar en las labores bomberiles. Dichos anuncios aparecen en la crónica de la capital y se ubican uno seguido del otro, lo que podría hacer notar un vínculo entre bomberos y liberales («Crónica de la capital», 1866d, p.3).

Podemos decir, entonces, que fue viable dentro de la estructura de la sociedad limeña de la época, y bajo la influencia del liberalismo, el nacimiento de las asociaciones bomberiles, tanto nacionales como de extranjeros inmigrantes (como es el caso de los italianos afincados en la ciudad). Ello muestra la articulación entre la sociedad civil organizada y las instituciones dentro del contexto limeño del siglo XIX. Todo ello sin dejar de lado la relación con instituciones como la municipalidad, ya que, en el caso de la Bomba Lima, acuden a ella buscando respaldo para la convocatoria de miembros y apoyo para el equipamiento, quizás debido a la estrecha relación de sus miembros fundadores, como es el caso de Francisco Laso, primer comandante de la Bomba Lima y combatiente sobreviviente del Dos de Mayo, y José Francisco Andraca, comandante de la Bomba Lima y prefecto de Lima, que tuvo la tarea de reorganizar la compañía en 1868, luego de un receso de dos años. Ellos dos ocuparon cargos en el cabildo limeño.

Centrándonos en el análisis la participación de los bomberos en el Combate Naval del Dos de Mayo, según la Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores del Dos de mayo y Defensores Calificados de la Patria (1941), donde encontramos las transcripciones de los telegramas sobre la batalla, publicados en *El Comercio*, podemos dar cuenta que desde ese entonces, tanto los medios de comunicación de la época como los mismos actores (telegrafistas), resaltan el desempeño de los bomberos durante ese día. Se distingue su valentía y arrojo al ponerse a disposición para el combate de incendios, a pesar de ser civiles, sin vínculo militar o policial. Las informaciones de aquel día dan cuenta de que los bomberos también evacuaron heridos e incluso murieron en acción de armas, como es el caso de Antonio Alarco Espinoza, mencionado anteriormente (Sociedad Fundadores, 1941, p. 115-118).

Otro punto importante a recalcar es la capacidad de organización casi inmediata de la sociedad civil, teniendo como ejemplo a las compañías de bomberos. Llama la atención que cerca de 6 000 voluntarios de Lima y Callao se pusieran a disposición, teniendo en cuenta la población de la capital de ese entonces («Crónica de la capital», 1866e, p.2). En ese sentido, McEvoy plantea:

El combate del dos de mayo de 1866, momento culminante de la guerra contra España, no solo selló la victoria de Chile y Perú sobre las intenciones conquistadoras de la Madre Patria, sino que aglutinó en un intenso fervor nacionalista a líderes políticos y sectores populares de Lima y diferentes departamentos del país, que convergieron en el Callao para el decisivo enfrentamiento con la escuadra española. (2017, p.124)

Figura 4: Antonio Alarco Espinosa, (ca.1865).



Fuente: Archivo de la Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4

El nacionalismo al que hace referencia la autora nos remite al nacimiento del Estado-nación del Perú durante el siglo XIX, teniendo en cuenta que el nacionalismo es el punto de partida hacia la construcción de las naciones y no al contrario, como plantea Hobsbawm (1998) en cuanto a su tesis de nación moderna (p. 17-18). Esta perspectiva se puede complementar con la información recabada en los periódicos durante los días previos al 2 de mayo, pues se mantenía el entusiasmo y el buen ánimo colaborativo durante los preparativos. De esta forma, la sociedad civil y las instituciones muestran unidad ante una amenaza en común. Con relación a ello, Martínez (2004) subraya:

el 2 de mayo peruano es la fecha del combate del Callao en que el pueblo peruano se movilizó en nombre de la libertad e independencia de la república para rechazar las veleidades expansionistas de la monarquía española, que vulneraba los principios más sagrados de la soberanía del Perú. (Martínez, 2004, p. 392)

Todo ello valida este tipo de organizaciones civiles y filantrópicas, sin dejar de lado la participación política tanto de los socios activos como socios benefactores de las compañías de bomberos¹. Algunos miembros de las organizaciones bomberiles pertenecían a las élites políticas y económicas, y, en menor número, comerciantes y trabajadores, como es el caso de los empleados municipales que en su mayoría fueron fundadores de la Bomba Lima.

Para concluir con este acápite, tomamos la enunciación de Máiz (2006) como fundamento para analizar el surgimiento de los bomberos en el Perú. Por un lado, se puede considerar como organizaciones civiles que cumplen un rol de auxilio de la sociedad y, por otro, como organizaciones que deberían formar parte del Estado. Así podemos decir entonces que es un tipo de ejemplo de democracia participativa moderna para aquel entonces, ya que dentro del factor republicano es factible que las instituciones promuevan las virtudes cívicas de los ciudadanos más allá de los intereses propios. En ese sentido, según el autor, el énfasis del activismo dentro de la sociedad civil tiene que ver con su papel formativo en el desarrollo de la ciudadanía ligada al civismo.

La participación de los bomberos en la Guerra del Pacífico: el caso de los Bomberos de la Bomba Lima

Previamente hemos mencionado la participación de los bomberos peruanos en la Guerra del Pacífico que tuvo como resultado setenta y seis bomberos caídos en acto de servicio. En el caso específico de los bomberos de la Bomba Lima, fueron dieciséis los que murieron en combate. Salvo el caso de Manuel Ugarte y Moscoso, muerto en el Combate Naval del Callao del 25 de mayo de 1880, y Eleodoro Paz Soldán, muerto en el Batalla del Alto de la Alianza el 26 de mayo de 1880, el mayor número de miembros fallecidos en combate se dio en la Batalla de Miraflores en el Reducto N°3.

Como es sabido, la crisis política en la que estaba sumido el país trajo consigo desorganización e improvisación en la Campaña de Lima, frente a un ejército chileno mejor organizado. Como afirman muchos historiadores, la mala estrategia del presidente Nicolás de Piérola, quien decidió hacer la defensa mediante líneas de reductos, pero por su extensión fueron fáciles de romper, en lugar de aguardar al enemigo en su desembarco para atacar y frenar así su avance (Contreras, 2015, p.223), y su posterior huida tuvieron terribles consecuencias para la ciudad y sus habitantes.

Es así que la defensa de Lima estuvo conformada en mayor número por civiles y dirigida por militares. Este contingente estuvo dividido en cuerpos de ejército dirigidos por coroneles como Miguel Iglesias, Andrés Avelino Cáceres o Belisario Suárez, y estos, a su vez, estaban organizados en divisiones conformadas por distintos batallones de Lima y del interior del país.

A continuación, la relación de bomberos de la Bomba Lima combatientes en la Guerra del Pacífico y el detalle de su participación:

Nombre	Enfrentamiento	Día de participación
Manuel Ugarte y Moscoso	Combate Naval del Callao	25 de mayo de 1880
Eleodoro Paz Soldán	Batalla del Alto de la Alianza	26 de mayo de 1880
José Gabriel Torres	Defensa de Chorrillos	13 de enero del 1881
Natalio Sánchez	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881
Juan Fanning	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881
Narciso de la Colina	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881
Saturnino del Castillo	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881

1 Entendemos como socios activos a los bomberos operativos que sofocan incendios, los que realizan prácticas, demostraciones y los que realizan guardias nocturnas en el cuartel. Mientras que los socios benefactores son aquellos que financian el mantenimiento de la compañía.

José Enrique del Campos	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881
Emilio Cavenecia	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881
Enrique Barrón	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881
Juan Rellis	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881
Carlos Richardson	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881
Eduardo Richardson	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881
José Rioja	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881
Agustín Sáenz	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881
Samuel Luis Villarán	Batalla de Miraflores	15 de enero de 1881
Manuel Cuadros Viñas	Batalla de Miraflores	Sobreviviente

Fuente: Tabla elaborada por la autora.

Cabe resaltar que la participación de militares y civiles en la defensa de Lima no solo se dio durante el mes de enero de 1881, cuando llega el ejército chileno a las afueras de Lima. Desde fines del año 1879, luego de la declaratoria de guerra con Chile, empieza dicha preparación en defensa de la capital. Debido a que las tropas peruanas se encontraban luchando en el sur del país, fue necesaria la organización de la sociedad civil limeña junto con la policía, como cuenta Ortiz (2014):

Entre los defensores de la capital también figuraba la policía local, razón por la cual las colonias extranjeras organizaron guardias urbanas para prevenir los desórdenes. A partir de los primeros días de enero, cesó casi toda actividad en los establecimientos públicos, universidad, colegios, comercio y gremios. Todos estaban ocupando un lugar en la defensa de la capital. (p.42)

A pesar de continuar en servicio, los bomberos se vieron afectados al reducirse el número de personal disponible para labores bomberiles. Ello queda evidenciado en un parte de servicio del 16 de agosto², cuando se inicia un nuevo libro en ese mes de 1880, donde el secretario refiere la falta de personal para las labores bomberiles debido a que se encontraban en el ejército activo.

Retomando el tema de la guardia urbana, entre los libros de partes de la Bomba Lima, encontramos una sección específica sobre la guardia urbana que realizaron los bomberos en la capital. Como vemos en los documentos de los partes de servicio de la guardia urbana (del 2 de agosto de 1879 y del 8 de enero de 1880)³, estas se realizaban en coordinación con el inspector de turno y en su mayoría tenían como base la Biblioteca Nacional. Los militares con las tropas se encontraban peleando en el sur y en la capital era necesario un contingente para mantener el orden cotidiano. Todo ello antes de la ocupación chilena en la ciudad, lo que denota una preparación por parte de la comunidad civil limeña con ayuda de las colonias extranjeras.

Otra muestra importante de la organización de los bomberos durante el conflicto con Chile fue su entrenamiento en manejo de armas y tiro al blanco, como consta en los partes de dicho periodo. Ellos se organizaron en columnas, según la procedencia (provincias, colonias de extranjeros, etc.) y estas acudían a realizar prácticas conjuntas en distintos lugares de la ciudad como la academia militar, la pampa de Amancaes, la pampa de Limatambo, el pueblo de Magdalena del Mar, el Campo de Marte, etc. En el caso de los bomberos de la Bomba Lima, formaron parte de una Columna que, en coordinación con los mandos militares y autoridades de la ciudad, realizaban estas prácticas y ejercicios con mucha frecuencia (del 26 y 30 de octubre de 1879 y del 1, 2 y 6 de noviembre de 1879)⁴.

2 Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4, Archivo de libros de partes. t.10. 1879-1881.

3 Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4, Archivo de libros de partes. t.10. 1879-1881.

4 Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4, Archivo de libros de partes. t.10. 1879-1881.

En cuanto a la guardia urbana durante los sucesos de la ocupación de Lima, distintos autores refieren que, entre el 15 y 17 de enero, fue posible contener el vandalismo y los desmanes ocurridos en la ciudad. Según Guzmán (2020), tomando como referencia la correspondencia especial para *La Estrella*, de Panamá, y el relato periodístico de *La Actualidad*:

La guardia urbana formada por extranjeros, cuyo número alguna crónica calculó en 5000, prácticamente un verdadero ejército fue la que después de muchas horas de combate contuvo el vandalismo y extremó la represión. Felizmente la guardia urbana extranjera tomó cartas en el asunto, armándose con los rifles de los mismos dispersos restableció el orden, no sin hacer un terrible fuego de fusilería con los amotinados toda la noche y parte de la mañana del 16. La sangre ha corrido en abundancia por las calles de Lima. (p.109)

En este sentido, es pertinente indicar que no existen partes de servicio de la Bomba Lima entre el 10 de enero y el 14 de febrero de 1881 (del 9 de enero y 15 de febrero de 1881⁵). Este vacío documental se debe al caos que vivió la ciudad de Lima durante aquellos días, y los bomberos no estuvieron al margen del vandalismo del que también fueron víctimas. Esto lo detallaremos más adelante.

En este sentido, es pertinente acotar que el parte de servicio del 15 de febrero da cuenta de los servicios fúnebres del teniente de Gallos, Samuel Luis Villarán, muerto un mes antes en la Batalla de Miraflores. El largo periodo de tiempo entre el fallecimiento y el funeral denota lo complicado que resultó ser la recuperación del cuerpo de los combatientes caídos o la celebración de ceremonias durante la toma de Lima.

Como precisa Guzmán (2020), durante los días posteriores a la derrota de las batallas de San Juan y Miraflores, se dio la siguiente situación:

No hubo en la capital autoridad que en situación tan caótica asumiese el control del orden público. Ni el dictador en su escapatoria ni los mandos militares, también dispersos, impartieron orden alguno al respecto. Cundió el pánico en la población, sobre todo considerando lo sucedido en Chorrillos, y el cierrapuertas fue total. Gentes de todas las edades atestaron las embajadas y otras muchas residencias que se pusieron a cubierto izando banderas extranjeras lo que hizo decir a un jefe chileno que Lima parecía una ciudad de cónsules. (p.108)

Para Contreras (2015), los extranjeros se impresionaron con los hechos posteriores a las batallas de San Juan y Miraflores cuando los combatientes peruanos, quienes se replegaban y regresaban a la ciudad, iniciaron los saqueos y destrucción de diversos establecimientos. Luego, los soldados chilenos continuaron con el pillaje en Lima, aprovechando la agitación y el desorden por la falta de resguardo policial (p. 223).

Por otro lado, Guzmán (2020) hace referencia a testimonios documentados y recopilados por Ahumada Moreno (1888), sobre el desorden y ataque a los bomberos el día 16 de enero:

La luz del sol del día 16 vino a alumbrar tantos y tan funestos cuadros. La cuadra de Palacio se hallaba sembrada de cadáveres, lo mismo que la de Polvos Azules, y las demás invadidas; pero en donde se había campeado el crimen bajo todas sus fases había sido en Hoyos, Albaquitas y abajo de puente, en donde las turbas habían destrozado lo que no podían poseer. A las primeras horas del día acudieron las bombas a los lugares incendiados con el fin de extinguir el fuego, pero las turbas comunistas se oponían a viva fuerza a permitir que las bombas funcionasen. Tan nutrido era el fuego que hacían sobre el cuerpo de bomberos que este tuvo que abandonar el campo para salvar la vida, y entonces esos malhechores trataron de incendiar las bombas, logrando su intento con algunos carros, y según se nos ha informado, también con unas de las bombas italianas. Un bombero fue herido por bala de rifle, recogido por una ambulancia y trasladado al hospital de sangre de San Pedro. (p. 112)

5 Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4, Archivo de libros de partes. t.10. 1879-1881.

De la misma forma, Mc Evoy (2017) precisa que fueron días de desorden y conmoción social en la ciudad de Lima. Hubo saqueos e incendios originados por *la Comuna*, aprovechando la derrota del ejército peruano en la Batalla de Miraflores, y, a su vez, estos desórdenes surgieron como posible consecuencia de problemas políticos y económicos arrastrados de años anteriores.

Así damos cuenta de que muchos testigos de dicho episodio narran que no fueron únicamente las tropas chilenas las que causaron zozobra en Lima, sino también la población marginada e incluso parte de la milicia peruana en retirada. Ello se agravó por la falta de autoridad y la incapacidad para reordenar la situación, lo que se reflejó en la entrega de la ciudad por parte del alcalde Rufino Torrico al general Baquedano, mando del ejército invasor (Guzmán, 2020, p.117).

En medio de tal situación, los bomberos se convirtieron en víctimas de los malhechores, ya que no les permitieron apagar los incendios que estos causaron. Como cuentan los observadores de los hechos, en muchos casos, la turba los atacó y trató de destruir sus equipos para impedir que sofoquen los siniestros (Ahumada Moreno, 1888). Llama la atención la vasta recopilación de testimonios y documentos sobre aquellos sucesos llevados a cabo por chilenos y extranjeros, quizás por ello la historiografía peruana no ha profundizado en este punto de la ocupación limeña.

Tomando en cuenta más pasajes sobre los atentados contra los bomberos en Lima, Guzmán, citando la correspondencia publicada por Ahumada Moreno (1888), señala:

El incendiarismo coronó la obra empezada por el latrocinio. A un mismo tiempo, estallaron durante la noche tres o cuatro incendios. A los bomberos, que trataron de cumplir con su deber, se les hizo fuego y se les rechazó: de ellos murió uno y tres quedaron heridos. Al amanecer, cuando los comunistas se convencieron de que pronto terminaría su corta dominación, principiaron a funcionar las bombas con buenos resultados. (p.114)

Luego, continúa el relato en «Episodios» de Ahumada Moreno (1888), citado por Guzmán (2020), donde se muestra la importancia de la guardia urbana en su labor de contención de los saqueos e identifica a los bomberos dentro de ella: cumplieron un doble rol, tanto extinguiendo incendios como imponiendo orden:

Las colonias extranjeras que constituían la guardia urbana de bomberos y salvadores neutrales, en vista de tantos crímenes y de que sus autores trataban de continuar su infame tarea de desolación, asumieron, en la mañana del 16, una actitud enérgica. Solicitaron armas y municiones, que el señor alcalde municipal don Rufino Torrico se encargó de proporcionarles, e inmediatamente formaron algunas patrullas, que partieron a los lugares invadidos a disipar a los grupos apostados en las calles. (p.114)

Lo mencionado previamente concuerda con un documento muy particular, el cuadro del Directorio de 1881, en el cual se explica la crisis por la que atravesaban los bomberos durante la toma de la ciudad de Lima. Ahí se justifica la suspensión de las elecciones anuales de su directorio por la ausencia de personal que se encontraba en combate.

En suma, las guardias urbanas estuvieron constituidas por inmigrantes extranjeros organizados y bomberos. De esta forma, queda claro que los bomberos no solo se vieron afectados por la asonada de aquellos días, sino también fueron actores determinantes. Así lo resalta Guzmán (2020) mencionando otros testimonios tomados por Ahumada Moreno (1888):

Las colonias extranjeras han salvado esta vez la capital de ser destruida, bien por los comunistas, que momentáneamente tomaban nuevos alientos (...) bien por el ejército chileno (...) la vigilancia desplegada por los bomberos y salvadores neutrales restituyó en este mismo día el orden, y el ejército (chileno) pudo tener fácil acceso el día 17. (p.117)

Desde otra perspectiva, es relevante precisar que muchos combatientes peruanos quedaron prisioneros del ejército chileno luego de las batallas de San Juan y Miraflores. Ellos fueron reclusos en la Isla San Lorenzo en 1881. Es así que instituciones, como el Ministerio de Gobierno y la Sociedad de Beneficencia Pública, requirieron el apoyo de los bomberos para el traslado de aquellos que necesitaban atención médica en los hospitales de la capital, como constan en los documentos de Compañía⁶.

Finalmente, otra muestra de la trascendencia de los bomberos como organización de la sociedad civil en las dinámicas sociales y políticas durante la guerra con Chile, fue su participación en las ceremonias fúnebres de los héroes patrios. Como muestra de ello, encontramos los partes de servicio donde se menciona la presencia de la delegación de bomberos de la Bomba Lima en las exequias del almirante Miguel Grau, del 29 de octubre de 1879, y del teniente Enrique Palacios.

Conclusiones

Teniendo en cuenta que los bomberos tuvieron sus orígenes en la sociedad civil, el rol desempeñado desde sus inicios y a lo largo de periodos entre guerras, trasciende ese ámbito. Vemos que sus funciones incluyen acciones de auxilio, acciones militares en batalla, acciones de resguardo a la población, como la guardia urbana, y acciones de apoyo a instituciones y al mismo Estado. Es así que ejercen una ciudadanía de doble rol: civil y militar. Siempre relacionando sus funciones con el mantenimiento del orden.

Su papel en la sociedad limeña de la segunda mitad del siglo XIX fue relevante dentro del ámbito social y político. Los factores que contribuyeron para ejercerlo estuvieron directamente relacionados con la procedencia de sus miembros fundadores, así como por el intrincado contexto político. Asimismo, la inmigración europea y el periodo entre guerras influyeron en la construcción del imaginario del bombero voluntario peruano, basado en un cuerpo valorativo de virtudes y cualidades que destacan hasta nuestros días.

Queda evidenciado que sus miembros participaron activamente dentro de la esfera política, económica y social de la segunda mitad del periodo decimonónico: sus miembros fundadores militaban dentro del Partido Civil. A su vez, los bomberos participaron en ceremonias conmemorativas, conjuntamente con otras instituciones y tuvieron un lugar relevante en el círculo social limeño. Estas dinámicas sociales entre los bomberos y los habitantes de la ciudad de Lima contribuyeron a formar el imaginario colectivo del bombero, basado en valores como la solidaridad, la valentía, la temeridad, la fuerza, la empatía y el altruismo.

Finalmente, podemos decir que el bombero en la sociedad peruana, durante el periodo de investigación (desde sus orígenes hasta la invasión chilena en Lima), ejerció una ciudadanía moderna y colaborativa, pues no solo apeló a sus derechos, sino también contempló sus deberes ciudadanos. Ello puede ser un ejemplo práctico de un ciudadano moderno en el contexto del nacimiento del Estado-nación en el Perú del siglo XIX.

Archivo consultado

Archivo de la Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4:

- Archivo de actas de directorio de la Compañía de Bomberos Lima N°4 1871-1883.
- Archivo de fundación y juntas generales de la Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4. 1868-1882.
- Archivo de documentos recibidos t. 5. 1874. Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4.
- Archivo de documentos recibidos t. X. 1879-1881. Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4.
- Archivo de libros de partes. t.1-4. 1871-1878. Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4.
- Archivo de libros de partes. t.5-7. 1878-1883. Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4.
- Archivo de libros de partes. t.10. 1879-1881. Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4.
- Archivo histórico de fotografías de la Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4.

6 Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4. Archivo de documentos recibidos t. X. 1879-1881. Solicitud de apoyo por parte del gobierno para apoyo de traslado de prisioneros del Ministerio de Gobierno y Solicitud de apoyo por parte de la Sociedad de Beneficencia Pública para apoyo de traslado de prisioneros, ambos del 23 de marzo del 1881.

Referencias primarias

- A última hora. (2 de mayo de 1866). *El Comercio*, p.5.
Avisos. (13 de abril de 1866). *El Comercio*, p.3
Crónica de la capital. (2 de mayo de 1866). *El Comercio*, p.3-4
Crónica de la capital (3 de mayo de 1866a). *El Comercio*, p. 3
Crónica de la capital (4 de mayo de 1866b). *El Comercio*, p.3.
Crónica de la capital (21 de abril de 1866c). *El Comercio*, p.4.
Crónica de la capital (26 de abril de 1866d). *El Comercio*, p.3
Crónica de la capital (28 de abril de 1866e). *El Comercio*, p.2
Editorial. (4 de mayo de 1866). *El Comercio*, p.4.

Referencias secundarias

- Aljovín, C. y Velázquez, M. (2017) *Las voces de la modernidad Perú, 1750-1870: Lenguajes de la Independencia y la República*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Apuntes históricos del cincuentenario de la Bomba Lima (1918). Lima: Compañía Nacional de Bomberos Lima N°4.
- Alzate, A. (2022) La república de La Alianza y sus ciudadanos: asociacionismo artesano y republicanismismo subalterno en Colombia en la década de 1860. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (49), 65-96. <https://doi.org/10.15446/achsc.v49n2.97289>
- Armas, A. F. (1998) *Liberales, protestantes y masones: Modernidad y tolerancia religiosa: Perú siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Basadre, J. (1983) *Historia de la República del Perú*, tomo 6. Lima: Universitaria.
- Bonfiglio, G. (1986) Introducción al estudio de la inmigración europea en el Perú. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, (18), pp. 93-127. <https://doi.org/https://doi.org/10.21678/apuntes.18.22>
- Cohen, J. y Arato, A. (2000) *Sociedad Civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Contreras, C. (2015). *El aprendizaje de la libertad: historia del Perú en el siglo de su independencia*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Coz, J. (2009). *Historia del cuerpo de bomberos Voluntarios del Perú: al cierre del milenio 1860–2000*. Lima: Segraf S.A.
- Díaz, N. (1936). *Contribución a la historia general del Cuerpo de Bomberos Voluntarios del Perú*. Lima: s/n.
- Espiell, R. (1876). *Reseña histórica de la Cía. Nacional de Bomberos Lima N°1*. Lima: s/n.
- Forment, Carlos A. (2012). *La formación de la sociedad civil y la democracia en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García-Bryce, I. (2008). *República con ciudadanos: los artesanos de Lima, 1821-1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- García, R. J. (1994). *Solidaridad y voluntariado*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Gazmuri, C. (1999). *El 48 chileno: Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Santiago de Chile: Universitaria S.A.

- Giraldo-Zuluaga, Gloria Amparo (2015) Ciudadanía: aprendizaje de una forma de vida. *Educación y Educadores*, 18(1), pp. 76-92. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83439194005>
- Guerra, M., Mazzeo, C. y Rouillon, D. (2007). *Historias compartidas: economía, sociedad y poder, siglos XVI-XX. Actas del Primer Encuentro de Historia Perú-Argentina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva-Agüero.
- Guzmán, L. (2020). Lima, enero de 1881: saqueo, matanza, guerra de razas y comuna. *Desde el Sur*, 12(1), 97-125.
- Held, David. (1997) Ciudadanía y autonomía. *La Política: Revista de estudios sobre el estado y la sociedad*, (3), 41-68.
- Hobsbawm, E. (1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Llerena, O. (2011). *Cuerpo General de Bomberos Voluntarios del Perú, 1860-2010: dando todo, por nada*. Lima: Corporación Gráfica Noceda.
- Loayza, A. y Salinas, A. (2021). *La promesa del candillo: fundación, anarquía y militarismo (1826-1872)*. Lima: Derrama Magisterial.
- López, Q. A. (1998). *Manual de formación ética del voluntario*. Madrid: Ediciones Rialp.
- López, S. (2010). *Estado y ciudadanía en el Perú. El Estado en debate: múltiples miradas*. Lima: PNUD.
- Máiz, R. (2006). Deliberación e inclusión en la democracia republicana. *Reis*, (113), 11-47.
- Marshall, T., Casado, M., y Miranda, F. (1997). Ciudadanía y clase social. *Reis*, (79), 297-344. doi: 10.2307/40184017.
- Martínez Rianza, A. (2004). El Dos de Mayo de 1866. Lecturas peruanas en torno a un referente nacionalista (1860-1890) (pp. 391-419), Carmen Mc Evoy (ed). *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Vervuert: Iberoamericana.
- McEvoy, C. (2017). *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mücke, U. (2010). *Política y burguesía en el Perú. El partido civil antes de la guerra con Chile*. Lima: Institut Français d'Études Andines.
- Nolte, E. (2019). *Vidas entregadas*. Lima: CGBVP.
- Ortiz, J. (2014). *Apuntes sobre la Batalla de Miraflores (15 de enero de 1881)*. Lima: La Casa del Libro Viejo.
- Prados, J. (2003). Cultura y valores de la sociedad civil: las entidades del voluntariado. *Reis*, (102), 147-169.
- Rojas, R. (2017). *La república imaginada: representaciones culturales y discursos políticos en la época de la independencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rubio, C. (2007). *Teoría crítica de la ciudadanía democrática*. Madrid: Trotta.
- Sábato, H. (1999). *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica y Colegio de México.

Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores del Dos de mayo y Defensores calificados de la patria (1941). *El 2 de mayo de 1866*. Lima: S/e..

Sobrevilla, N. (2021). *Los inicios de la república peruana: viendo más allá de la “cueva de los bandoleros”*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Valdivia, M. I. (2010) *El liberalismo social en el Perú: Masones, bomberos, librepensadores y anarquistas durante el siglo XIX*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

Recibido: 16 de febrero de 2023

Aceptado: 29 de setiembre de 2023

Publicado: 19 de diciembre de 2023

Contribución del autor: El autor ha participado en la elaboración, el diseño de la investigación, la redacción del artículo y aprueba la versión que se publica en la revista.

Financiamiento: Sin financiamiento.

Conflicto de intereses: El autor no presenta conflicto de interés.

Correspondencia: sulsba.yeppez@unmsm.edu.pe